

PRESENTACIÓN

¿Qué soñará el indescifrable futuro? Soñará que el olvido y la memoria pueden ser actos voluntarios, no agresiones o dádivas del azar. Soñará que veremos con todo el cuerpo, como quería Milton desde la sombra de esos tiernos orbes, los ojos. Soñará un mundo sin la máquina y sin esa doliente máquina, el cuerpo.
(Jorge Luis Borges)

El tema de este número de *Quaderns de Filologia* engloba dos espacios cuya relación es conflictiva y difícil de dilucidar: el espacio del discurso (la retórica, el lenguaje) y el espacio de la materialidad. El vínculo entre la palabra y su referente plantea problemas de los que se ha venido ocupando tradicionalmente la filosofía y que, en nuestros días, han sido afrontados por la deconstrucción, el feminismo o el psicoanálisis. Si el referente es el “cuerpo” los problemas se radicalizan. ¿Desde dónde se habla sino desde el cuerpo? Sin embargo, ¿será que el cuerpo es el resultado de una regulación discursiva?; ¿será la materia de los cuerpos un efecto preformativo de una dinámica de poder?; ¿esencialismo, construcción o cita? Son esta clase de preguntas las que este volumen intenta responder a partir del ámbito de la literatura, el cine, la fotografía y la publicidad: ¿Cómo representan, figuran e inscriben estos discursos el cuerpo? O bien ¿cómo el cuerpo puede engendrar diferencias discursivas?

Si “el cuerpo es político” un camino sería indagar acerca de la relación entre cuerpo y poder, más allá de un saber que no se corresponde exactamente con la ciencia de su funcionamiento y más próximo a las relaciones de dominación en las que se encuentra inmerso. Desde esta perspectiva, lo que hace que un cuerpo pueda identificarse como tal manifiesta en sí un efecto de poder, que recorta desde su identificación sexual hasta su integridad física o psíquica, y que le exige una serie de signos que lo reconozcan como tal.

Si leemos las prácticas culturales como prácticas simbólicas, la retórica sobre el cuerpo configura un mapa de relaciones en pugna entre los modelos

dominantes y las prácticas que lo subvierten. No sólo mediante las figuras en las que cobra forma y se textualiza (el cuerpo enfermo, el cuerpo abyecto y otros “tropos corporales”), también en las representaciones que, a la inversa, se nutren de él (“el cuerpo como tropo”, de la nación o de lo social, por ejemplo), así como lo sublime, lo monstruoso o lo obscuro articulan su punto de partida para hablar sobre el hueco entre los conocimientos del cuerpo producidos por discursos como la medicina y la publicidad, el arte y la religión, el derecho y la política. El cuerpo también es eso que la mirada nos devuelve: un lugar de conflicto entre las pulsiones y las regulaciones sociales.

Manuel Asensi

Nuria Girona